



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Cuando la crónica se convierte en canción

Verónica Mroczek

Letras, (8), e192, 2019

ISSN 2524-938X

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Cuando la crónica se convierte en canción

Por **Verónica Mroczek**

romimroczek@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Resumen

El artículo busca demostrar cómo, a pesar del paso de los siglos, el espíritu del juglar sigue vivo en el compositor moderno, reflejado en su necesidad de seguir contando historias. Por tanto, a través del análisis de diversas canciones se plantea cómo un hecho noticiable puede ser convertido en una letra de canción que termina oficiando de crónica.

Palabras clave

crónica, periodismo, letrista, composición, historia

La música, desde tiempos ancestrales, acompañó al hombre en su evolución como medio de entretenimiento, pero también sirviendo como herramienta para mantener vivas sus tradiciones, sus historias, sus mitos y sus leyendas.

En tiempos en los que los medios de comunicación aún no existían las noticias viajaban por los poblados envueltas en melodías ejecutadas por juglares, la gente los esperaba con ansias y escuchaba atentamente las canciones que luego reproducía y adaptaba. El diario del pasado tenía forma de canción.

Los juglares caminaban las tierras medievales cantando las hazañas de los héroes, compartiendo las malas y las buenas nuevas. La gente se agolpaba para escuchar sus melodías y esas canciones se convertían en rumores que se derramaban por las aldeas con la fuerza que toda verdad considerada absoluta puede ser arrastrada.

La maestría para convertir los hechos en poemas, la gracia de poder darles un toque de humor, el *acting* que acompañaba las palabras, las melodías que las hacían disfrutables. Todo era parte de aquel antiguo oficio en el que el juglar era reconocido y esperado por los habitantes de poblados tan alejados como incomunicados.

Con el tiempo el periodismo como tal comienza a tomar un aspecto más formal y las noticias pasan a pertenecerle casi exclusivamente; y estos personajes de los tiempos de las armaduras y las espadas van transformándose en meros animadores que empiezan a pararse en los escenarios de los suburbios para compartir su arte, que ahora estaba más bien basado en historias de amor, o de desamor.

Con el devenir de la historia y sus revoluciones sociales el arte fue tomando nuevas dimensiones, las canciones comienzan a ser la voz de sociedades disconformes y la protesta comienza a plantarse con fuerza en las letras de aquellos que se animan a hablar de todo lo que sienten que está mal, de todo lo que pesa en el alma, de los abusos y de todo lo que quedó en promesas.

El blues, por ejemplo, uno de los mayores exponentes de las sociedades postergadas, la trova cubana y sus almas en pena, el punk y sus jóvenes enfurecidos con el sistema. La música fue transformándose y con la masividad de la misma fue cada vez más difícil opacar el reflejo del sentir de sociedades que tenían mucho más que historias de amor para contar.

Como afirma Secul Giusti (2018), las líricas de rock vehiculizan las expectativas de la sociedad, con sus nerviosismos, sus contrariedades y sus compromisos de época, ya que «enuncian experiencias sustanciales de comunicación y representan malestares, problemáticas humanas y quehaceres de una determinada realidad social» (p.198).


Al respecto, el espíritu del juglar ha permanecido siempre en el gen del artista. El letrista escribe versos que muchas veces exceden la mera imaginación y dejan plasmadas historias que conmovieron al hombre.

En algunas ocasiones el compositor tiene alma de periodista, y dos por tres se encuentra poniendo melodías a crónicas de momentos que marcaron a las sociedades para siempre. Y como en el Medioevo, esas canciones se pasan de generación en generación porque quedan ancladas en el sentimiento popular que ha representado, quedan en la memoria de la gente, gritan su historia cada vez que alguien vuelve a cantarlas reivindicando luchas, pidiendo justicia o llorando dolores que pasaron a ser universales con el tiempo.

Las canciones quedan en la mente, se tararean, se buscan con el alma. Las letras despiertan interés por temas abandonados por la historia, reavivan momentos, abren los ojos a mentes con anteojeras. El letrista cubre sucesos y con tintes literarios convierte a la crónica en una bella canción.

Serían incontables los ejemplos, pero algunos bien conocidos podrían ser nombrados, como «Why?» (*The king of love is dead*), interpretado por Nina Simone en donde la cantante nos habla sobre el asesinato de Martin Luther King y se pregunta: «No era un hombre violento. Decidme, amigos, si podéis, ¿por qué entonces le dispararon el otro día?».

Más cerca en la historia, «Sunday Bloody Sunday», de la banda irlandesa U2, llora los hechos sucedidos el 30 de enero de 1972 en Irlanda del Norte (en la ciudad de Derry), en donde una protesta termina con catorce víctimas fatales en manos del ejército británico. En sus versos describen las calles con palabras que conmueven:



Botellas rotas bajo los pies de los niños, cuerpos esparcidos a lo largo de una calle sin salida. Pero no prestaré atención a la llamada de la batalla, pongo mi espalda, pongo mi espalda contra la pared.

En España, La Oreja de Van Gogh se anima a interpretar «Jueves», que nos estremece con la historia de dos jóvenes que iban en uno de los trenes atentados por el terrorismo islámico en la estación de Madrid en 2004. Aquel terrible suceso dejó ciento noventa y tres víctimas fatales.

Hay quienes dicen que la letra fue inspirada en un diario íntimo que se encontró entre los escombros y en el que la historia de amor era contada por la protagonista, pero que la nota del día del atentado estaba sin terminar:

Y ya estamos llegando, mi vida ha cambiado. Un día especial este once de marzo. Me tomas la mano, llegamos a un túnel que apaga la luz. Te encuentro la cara, gracias a mis manos. Me vuelvo valiente y te beso en los labios. Dices que me quieres y yo te regalo el último soplo de mi corazón.

Son incontables los ejemplos si pensamos en América, Rubén Blades con «Desapariciones» en donde describe crudamente la desesperación de los familiares que preguntaban por sus seres queridos capturados por las dictaduras militares sudamericanas:

Que alguien me diga si ha visto a mi hijo, es estudiante de pre medicina, se llama Agustín, es un buen muchacho, a veces es terco cuando opina. Lo han detenido, no sé qué fuerza, pantalón Blanco, camisa a rayas, pasó anteayer.


Asimismo, vale recordar la canción «Cuando los Ángeles Lloran», del grupo Maná, contando el asesinato de Chico Mendes (el ecologista brasilero que protestaba en forma pacífica contra la extracción de madera en las Amazonas encabezando el movimiento sindicalista de los recolectores de caucho): «A Chico Méndez lo mataron. Era un defensor y un ángel de toda la Amazonia. Él murió a sangre fría, lo sabía Collor de Melo y también la policía».

Si volviéramos a la esencia de la crónica periodística y pensáramos, como afirma Rafael Yanes Mesa (2006), que lo que prevalece no es tanto su función informativa, sino su apelación interpretativa, «ya que la crónica es un texto que narra los hechos en un medio informativo con una valoración de su autor» (Martín, 1998, p. 123). Este mismo autor también reafirma que la crónica no es la simple interpretación de un acontecimiento, «sino la narración valorada de lo sucedido recientemente contado de forma amena». Desde ese plano, entonces, bien podríamos decir que las canciones que narran sucesos reales se transforman en crónicas periodísticas envueltas en un velo musical.

Crónicas urbanas

Los letristas suelen esmerarse para que el oyente pueda transportarse a la situación que el propio cantante está interpretando con su voz. Por ello mismo, carga de detalles —en ocasiones disimulados en metáforas— y de sensaciones ese mensaje que subyace debajo del poema musical.

La autora Esteba Ramos (2010) afirma que, según S. González Reyna, la crónica



es un género narrativo con fuerte apoyo descriptivo; se recurre a la forma narrativa para relatar los acontecimientos y a la forma descriptiva para que el lector perciba los detalles como si realmente estuviera presenciando el suceso (p. 60).

En este sentido, el compositor, al igual que el periodista, narra un hecho histórico que le ha parecido relevante y plasma a través de su arte una noticia que es convertida en canción, y tal como lo hacían los antiguos trovadores y juglares, deja una huella para que esa historia no se diluya con el paso del tiempo.

Hasta aquí hemos nombrado sucesos que han sido conocidos por todo el mundo, relatados por bandas internacionalmente escuchadas. Pero, ¿qué sucede cuando uno comienza a hurgar en la historia cercana, en su ciudad, en su pueblo? ¿Qué pasa con las historias urbanas que han forjado la identidad de una comunidad?

Miles de compositores vuelcan sus experiencias a canciones que se derraman por las calles de sus ciudades, hablan de sus cosas, de sus barrios, de sus historias personales y también traen a colación crónicas urbanas que las nuevas generaciones desconocen para volver a darles vida y no dejar que se extingan del recuerdo de quienes ya no piensan más en ellas.


Un ejemplo lo podemos encontrar en Bort, una banda platense del ámbito *underground*, que en su disco *Indra* publica una canción llamada «Inacayal», que nos introduce a la historia de este cacique tehuelche. Esta figura, luego de ser uno de los últimos en resistir a más de tres mil hombres en la Campaña del Desierto del General Julio Roca, fue traído como prisionero a La Plata y, tras ser liberado por Perito Moreno (debido a los favores que este le debía por las colaboraciones brindadas en diferentes expediciones), pasó a ser exhibido en vida junto a sus familiares y otros miembros de la tribu en las vitrinas del Museo de Ciencias Naturales de esta ciudad.

La inspiración de Martín Zuccarelli (compositor de «Inacayal»), surge de la combinación de su fascinación por la historia de la ciudad de La Plata y una frase que resonaba en su mente: «¿Qué haces metido en mi pozo?». Partiendo de estas dos premisas comienza a indagar sobre la vida del cacique que decide quitarse la vida después de que sus familiares mueren misteriosamente en el Museo.

Este hombre, que intentó ser cristianizado, pero que murió fiel a sus principios y creencias, fue víctima de la ciencia hasta hace pocos años en los que sus restos fueron finalmente devueltos a su tierra natal, luego de años de reclamos por parte de la colectividad mapuche.


En las memorias del secretario del Museo, Clemente Onelli, se describe el día en que el cacique se suicida arrojándose desde el techo de este edificio:

Ya casi no se movía de su silla de anciano. Y un día cuando el sol poniente teñía de púrpura el majestuoso propileo de aquel edificio engarzado entre los sombríos eucaliptos... sostenido por dos indios, apareció Inacayal allá arriba, en la escalera monumental: se arrancó la ropa, la del invasor de su patria, hizo un ademán al sol, otro



larguísimo al sur: habló palabras desconocidas y en el crepúsculo, la sombra agobiada de ese viejo Señor de la tierra se desvaneció como la rápida evocación de un mundo (Colombo, 2016, p. 46).

Zuccarelli hace un recuento de estas cosas e invita al oyente a preguntarse por las raíces de estas palabras tan cargadas de emotividad y de historia. La banda escribe sobre esto de apropiarse de lo ajeno, y de la injusticia expuesta con total impunidad, pone en la mesa el debate sobre las identidades y sus derechos. La crueldad de otros tiempos y la naturalidad con la que las sociedades de antaño apañaban ciertas prácticas que hoy nos parecen absolutamente repudiables:



Fiel a su identidad permaneció cautivo. Pieza viviente en soledad. Su cuerpo expuesto en vitrinas del cruel vidrio. Su alma no tendrá paz. Cayó tras sus plegarias. Los eucaliptos lo oyeron decir. Qué haces metido en mi pozo? Tu iglesia no pertenece aquí, mis restos yacen en tu territorio y a mi familia encerraste aquí.

En el mismo disco la banda lanza un tema que habla del poeta y periodista uruguayo que vivió sus últimos años en nuestra ciudad, Mario Behety. La canción, titulada «551», nos presenta la famosa historia de la Momia de Tolosa.

Zuccarelli cuenta con entusiasmo que en 1902, durante el traslado de los últimos restos que quedaban en el antiguo cementerio de Tolosa hacia el nuevo cementerio municipal, encuentran un cuerpo de un NN que estaba momificado. Por aquel entonces, faltos de tecnología para poder identificarlo, se decidió exhibirlo para ver si alguien podía reconocerlo. La capilla en donde deciden exponer a la momia terminó convirtiéndose en una

verdadera romería. La gente se agolpaba para verla convencidos de que tenía propiedades mágicas ya que muchos aseguraban que era milagrosa y que de sus manos emanaban luces brillantes.

Este hecho, que terminó siendo reproducido hasta en los diarios de la ciudad de Buenos Aires, mantuvo en vilo a la comunidad entera hasta que se descubrió la identidad del cuerpo y se ordenó enterrarlo en un mausoleo que hoy lleva su nombre: «La calle de la amargura, transformada en romería hoy, con sus manos luminosas a sus fieles curará. Muchas doñas que se agolpan frente a la momia de la ciudad».

Consideraciones finales

La momia de Tolosa, «Inacayal» y otras tantas canciones que cuentan historias urbanas son crónicas escritas por artistas locales que encuentran en el pasado las respuestas al presente, que no están dispuestos a dejar que se desvanezca con el paso del tiempo, que lo rescatan y lo embellecen para arrullarlo en canciones.

Desde los escenarios cuentan la historia, invitan al público a hurgar en las páginas de mitos y leyendas, nos regalan crónicas de momentos que fueron únicos para nuestra comunidad.

Ellos, compositores con alma de periodista, indagan la historia, buscan material entre los artículos periodísticos de la época, hablan con gente que conoce del caso, escriben versos de hechos que fueron noticiables, que conmovieron al pueblo, que estuvieron en boca de todos.

Ellos, con su arte hacen que la crónica devenga en canción y nos regalan un pasaje de ida para nuestra curiosidad y nuestro hambre de conocimiento.

Referencias

Colombo, N. (2016). *Misterios de la ciudad de La Plata*. La Plata, Argentina.

Esteba Ramos, D. (2010). La crónica periodística. Un género a explorar. *Actas XLII (AEPE)*.

Recuperado de

https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_42/congreso_42_12.pdf

Historia. Trovadores y juglares [archivo de video]. Recuperado de

https://www.youtube.com/watch?v=nGOea09qM6k&list=RDnGOea09qM6k&start_radio=1

Secul Giusti, C. (2018). Letras de rock: un breve itinerario de análisis». *Letras*, (7), 198.

Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/letras/arts/art32/mobile/index.html#p=2>

Yanes Mesa, R. (2006). La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, (32). Recuperado de

<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html>

Canciones

Blades, R. (1984). «Desapariciones», en *Buscando América*. Rubén Blades y Seis del Solar & Son del Solar. Elektra Records

Olvera, F. (1995). «Cuando los ángeles lloran», en *Cuando los ángeles lloran*. Mana. México: WEA Latina.

Tylor, G. (1968). «Why?» (The king of love is dead), en *Nuff Said*. Nina Simone. RCA Víctor.

The Edge-Bono (1983). «Sunday bloody Sunday», en *War*. U2. Island Records.

San Martín, X. (2009). «Jueves» en *La oreja de Van Gogh*. Sony BMG.

Zuccarelli, M. (2018). «Inacaya» y «551», en *Indra*. Bort.